ROVIRA Y SERRA

Cómo debiera ser

COMEDIA

en un acto, original y en prosa



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



CÓMO DEBIERA SER

CÓMO DEBIERA SER

COMEDIA

en un acto, original

DE

MANUEL ROVIRA Y SERRA



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

PERSONAJES

CARMEN.
DOÑA PETRONILA.
ANDREA.
DON SERAFÍN.
ALBERTO.
MAGÍN.
JUAN.

La acción en Madrid.—Año 1909.—En invierno

Derecha é izquierda, las del actor

Esta obra ha sido representada por primera vez en el COLISEO IMPERIAL de Madrid, el día 3 de Febrero de 1909, por la compañía del notable primer actor *D. Manuel Espejo,* é interpretando respectivamente los personajes las *Sras. Mesa*, *Valls* y *Orejón*, y los *Sres. Espejo*, *Gómez-Ferrer*, *Maximino* é *Isbert*.



ACTO UNICO

Sala elegante modernista, con mucho lujo y confort. Al foro, balcón con vidrieras. En primer término de la izquierda una puerta, que es la del gabinete de Carmen, en el que figura estar el teléfono; en segundo término, otra puerta de paso. En primer término de la derecha, la puerta del gabinete de don Serafín y en segundo término, la del pasillo que conduce al recibimiento. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, está la escena sola; óyese hablar hacia la derecha último término á DOÑA PETRONILA y MAGÍN que poco después salen á escena acompañados del criado JUAN

JUAN — Salieron á caballo hace poco más de media hora.

PET. — ¿Y cree usted que tardarán?

MAGÍN — No importa, mamá; esperaremos.

JUAN — Supongo que á la hora del almuerzo los señoritos estarán en casa.

PET. — Y... ¿á qué hora es el almuerzo?

JUAN — La órden es para la una.

PET. — ¿Usted será nuevo en la casa?

JUAN — Llevo apenas tres meses al servicio de los señores.

PET. — He visto que el portero también es nuevo.

MAGÍN — Y feo. ¿Te has fijado?

JUAN — Todos somos nuevos, menos la doncella de la señorita Carmen.

PET. ¡Ah!... ¿Sigue Andrea en la casa?
JUAN Sigue; sí, señora.
PET. Pues, dígale usted á Andrea, que han llegado de Sigüenza la tía de la señorita Carmen y su hijo.
JUAN Servidor. ¿Manda algo más la señora?
PET Puede usted retirarse.
JUAN Con permiso de la señora. (Vase por la izquierda segundo término.)

ESCENA II

PETRONILA y MAGÍN

PET. ¿Te vas enterando, hijo mío?
MAGÍN Sí; que el criado es nuevo; que el portero es nuevo; que la doncella no es nueva...
PET. Eso significa mucho, aunque no te lo parezca; pero, no es todo; lo importante es que te fijes en que tu elegida es mujer que tiene puesta la casa á lo modernista, que monta á caballo, que te escribe en inglés y en alemán para que no la entiendas...
MAGÍN El corazón traduce.
PET Cuando se escribe con el corazón.
MAGÍN ¡Ay... mi estómago!...
PET. De eso también iba á hablarte; bueno está tu estómago para soportar esos desarreglos en las comidas.
MAGÍN Comeremos aparte.
PET Y buenos están los nervios de Carmencita para templar los tuyos y curar de tus insomnios.
MAGÍN Dormiremos aparte.
PET. Pues, un matrimonio aparte... no es matrimonio.
MAGÍN Lo será. Nos lo metieron en la cabeza desde niños y cuajó en el corazón.
PET. Sandeces de los abuelos á propósito para comedias cursis.
MAGÍN «Tachín y Menchita nacieron el uno para el otro»...—«Serán marido y mujer.»—Y lo seremos, mamá.

PET. Tú, sí; ella...
MAGÍN En cuanto nos casemos.
PET. ¡Ay... hijo mío!...
MAGÍN Sin Carmen, no hay vida para mí.
PET. Dí mejor: con Carmen, no hay vida para tí.

ESCENA III

DICHOS. ANDREA que viene por la puerta segundo término izquierda

AND. ¡Buenos días, señorita Petronila!
PET. ¿Qué tal, Andrea?
AND. Muy bien, ¿y ustedes? Habrán traido equipaje; Juan irá por él.
PET. Quedó en el Inglés.
AND. Pero... ¿han tomado ustedes habitación en el hotel?
MAGIN Mamá se ha empeñado.
AND. No creía yo eso.
PET. Conviene guardar ceremonia; usted que es doncella de confianza, ya sabe cómo suele hablar don Serafín; por esto me he visto obligada á distanciarme algo de esta casa.
AND. Pero si el señorito les quiere á ustedes mucho.
PET. Desde que hubo de separarse de su encantadora Gloria, mi hermano se ha vuelto loco y escéptico ridículo.
AND. ¡Y tan cariñosa como era con todo el mundo!...
PET. La diferencia en la edad, distancia mucho los amores.
MAGÍN Y tía Gloria... daba gloria á los menores de edad...
PET. Bien, sí; con que... mi sobrinita y su tío... de paseo y á caballo, ¿eh?
AND. Sí, señorita; todas las mañanas después de tomar su ducha, suele la señorita Carmen salir á paseo en automóvil ó á caballo; ¡si viera usted qué bien monta!...
PET. Lo suponemos.

AND. Y por la tarde, patina.
MAGÍN ¡Ay!... (Por el estómago.)
PET. Es la hora; tómate el papelito.
MAGÍN ¿Toca amarillo?
PET. Amarillo; el blanco, lo tomaste en Alcalá.
AND. ¿Está malo el señorito?
PET. No, nada; tráigase usted un vaso de agua.
AND. Al momento, señorita. (Vase por donde entró.)

ESCENA IV

PETRONILA y MAGÍN

PET. Yo creo, hijo mío, que se te recrudecen los dolores al enterarte de las duchas de tu prima; suma, suma.
MAGÍN Apenas me he fijado.
PET. A cualquiera se le ocurre darse duchas en pleno invierno.
MAGÍN A mí no me obligará á darme duchas, mamá.
PET. Pero te obligará á patinar para que resbales y te llevará en automóvil para que te rompas algo. ¡Ay... esas mujeres á la moda me descomponen!...
MAGÍN ¿Pero vas á casarte tú con Carmen?
PET. ¿Té parece poco que tenga yo que sufrirla para nuera?
MAGÍN Eres injusta, mamá.
PET. Pero, soy madre y también he sido joven.
MAGÍN No me vengas ahora con enigmas.
PET. Vuestro matrimonio sí que va á ser un enigma.
MAGÍN Dí cuanto quieras: no desisto.

ESCENA V

DICHOS, ANDREA por la misma puerta con un vaso de agua, azucarero y una cucharilla en una bandeja de metal

AND. Por si gusta servirse el señorito, traigo azúcar.
PET. No hace falta.

MAGÍN ¿Amarillo? (Magín saca de uno de sus bolsillos una cajita de cartón que contiene papeles blanccs y amarillos, con polvos.)

PET. Sí, hijo, sí; amarillo; dentro de dos horas, el blanco. (Magín echa en el vaso los polvos y bebe.) Supongo que mi sobrina con tanto lujo y con tanto *sport* tendrá muchos pretendientes.

MAGÍN ¡Mamá!...

PET. De prudentes es averiguar.

AND. ¿Lo dice la señorita por los novios?

PET. Naturalmente.

AND. Figúrese usted.

PET. Lo suponía.

MAGÍN Pues, yo no lo creo.

AND. Puede usted creerlo, señorito; son muchísimos los que me supongo yo que quieren á la señorita Carmen.

MAGÍN Eso nada significa.

AND. Cartitas... ¡oh!... las traen á diario y á la mano.

MAGÍN Pero, no las contestará.

AND. Yo solo cuido de entregar á la señorita las que traen. Y otros, dan sus paseitos por una y otra calle; como que la casa hace esquina... ¿sabe usted?

PET. Ya, ya.

MAGÍN Eso es inevitable, mamá. Pero en la casa no entrará ninguno de esos, ¿verdad?

AND. Entrar... todavía no; la señorita Carmen toma á risa todos esos novios.

MAGÍN ¿Te enteras, mamá?

PET. Me entero de que da lugar á tenerlos.

AND. Pero nada de eso importa; porque don Serafín y la señorita Carmen, dicen que ahora va á estar de moda pedir las mujeres la mano á los hombres, y que la señorita no se casa mientras se decida á pedirla.

PET. ¿Eso dicen?

MAGÍN ¡Qué barbaridad!...

AND. ¡Figúrense ustedes.. si eso fuese cierto!... ¡cualquiera iba á seguir de doncella!

MAGÍN Eso ni en broma; las mujeres pueden pedir muchas cosas, pero la... ¡oh!... ¿A dónde iríamos a parar?

PET. Derechitos á Leganés.
AND. Dice el señorito que de esa forma se evitarán los divorcios.
PET. Aquí de los suspiros de Serafín. ¡Su divorcio!
AND. Y que de matrimonios por conveniencia no los habrá.
PET. Vámonos, Magín; no quiero oir á tu tío.
MAGÍN ¡Pero... mamá!
PET Hijo mío... ese matrimonio es imposible.
MAGÍN ¡Ay!...
AND. ¿Le da á usted el dolor otra vez?
PET. No pasa de su estómago. Tienes la dicha en Sigüenza y vienes por la desgracia á Madrid.
AND. ¡Qué lástima!..
PET. La hija de la viuda del Registrador... la sobrina de un canónigo... cuyo tío tiene á docenas las herencias de confianza, la huérfana de unos marqueses...
MAGÍN Muchas, muchas... pero ninguna como mi prima.
AND. No es extraño que tenga usted tanto partido.
PET ¡Abogado y con la fortuna de tu padre!...
AND. El otro día traía el periódico que hay en Madrid siete mujeres para cada hombre...
PET. ¡Horroriza la cifra!...
MAGÍN Pues, si esto ocurre en Madrid, Carmen consiente en ser mi mujer; y me sobran seis.

ESCENA VI

DICHOS; JUAN por la segunda derecha

JUAN Andrea; el doctor.
MAGÍN ¿El doctor?
PET. ¿Han mandado llamar al médico?
JUAN ¿Qué digo?
PET. Pues... que pase. (Vase el criado.)
AND. Tal vez... la señorita...
PET. ¿Pero... cómo es posible, habiendo salido de paseo con su tío?

AND. La señorita suele enfermar de vez en cuándo. ¿Sabe usted?

MAGÍN Consecuencia de los padecimientos psíquicos; nos compenetramos por contagio: se impone el matrimonio.

PET. Afortunadamente el bueno de don Rogelio conoce su temperamento y genialidades desde niña.

AND. Don Rogelio ya no visita á los señoritos; tienen, desde algún tiempo, otro médico elegido por la señorita.

PET. ¿Joven?

MAGÍN ¿Guapo?

ESCENA VII

DICHOS; ALBERTO por la segunda derecha

ALB. ¿Dan ustedes su permiso?

PET. Adelante, doctor.

ALB. Perdone usted, señora...

PET. Soy tía de Carmen; mi hijo...

ALB. Tanto gusto...

PET. ¿Vendrá usted?...

ALB. Llamado por su sobrina.

PET. Pues... no la encuentra usted en casa.

ALB. Ya supuse que su indisposición no la obligaría á guardar cama; pero, cuando menos, creí encontrarla en casa.

PET. Comprenderá usted que yo ignoraba...

ALB. Por supuesto; Carmen es una enferma que gasta en médico lo que ahorra en botica Esta mañana me ha llamado por teléfono...

PET. ¿Habló con usted?

ALB. Sí, señora.

PET. ¿Reconoció usted su voz?

ALB. Perfectamente.

PET. A veces...

ALB. Instintivamente suele falsearse la voz hablando por teléfono... lo sé: pero su sobrina de... usted, suele hablar conmigo por teléfono con su voz natural, mejor que hablando sin conductores eléctricos.

PET. ¡Qué raro!
MAGÍN ¡El pudor en las doncellas!...
ALB. No es nuevo el fenómeno.
PET. ¿Se repite con frecuencia?
ALB. Se dan casos.
MAGÍN ¿Entre personas de un mismo sexo?... y usted perdone.
ALB. En nuestro caso, de distinto sexo. Cuando se perfeccione el reflector aplicado al teléfono, ya será otra cosa.
PET. ¡Qué hermosura de invento!... Se verán unos á otros los comunicantes.
ALB. Y los médicos podremos recetar desde domicilio «A ver la lengua... ¡Qué pálida... ó qué pálido está usted!»
PET. Pero... ¿y el pulso?
ALB. El pulso, en ciertos momentos patológicos, es lo de menos; la temperatura se tomará por deducción...
PET. Y según el sexo.
MAGÍN Y la edad.
PET. ¿Desea usted esperar?
ALB. Perdóneme: la visita del médico se convertiría en conferencia, que poco ó nada tiene que ver con el arte de curar, aunque mucho me complacería; pero, no tengo tiempo que perder; los enfermos reclaman mi asistencia y es la hora de consulta; si realmente el caso urge, pueden llamar por teléfono.
PET. Como usted guste.
ALB. La enfermedad de esa señorita puede esperar.
MAGÍN ¡Quién sabe!
ALB. Y el desenlace no será fatal.
MAGÍN ¡Quién sabe!
ALB. No lo dude usted, joven; mientras su prima de usted viva de sus pingües rentas, y guste de patinar, montar á caballo, pasear en automóvil y de todos los sports que turnen en moda, la acción y el desenlace serán envidiables.
PET. ¿Usted la ha auscultado?
ALB. De ambos lados, señora.
PET. ¿Y no existe lesión?

ALB. En el tórax, no.
PET En la cabeza.
ALB. Las lesiones en cierto órgano de esa extremidad del cuerpo, se exteriorizan y saltan á la vista. Con permiso.
PET. Usted lo tiene. Acompaña al doctor, Andrea.
ALB. A los piés de usted; servidor de usted.
MAGÍN Beso á usted la mano. (Vanse Alberto y Andrea por la segunda derecha.)

ESCENA VIII

DOÑA PETRONILA y MAGÍN

PET. Ese médico es un sabio.
MAGÍN Pero médico joven y sospechoso, mamá; y esos sí que penetran en todas partes impunemente. Esas conferencias por teléfono...
PET. Son virtuales é inofensivas, pero con voz natural; fíjate en lo que ha dicho. ¡Quién sabe si ese médico será otro de los protegidos pretendientes para emparentar con nuestra familia!...
MAGÍN ¡Quién lo duda!... ¡Quieren arrebatármela....
PET. Sus miras se traerá Serafín, cuando consiente tanta visita en tonto; quizás pretenda aplicar en ese médico su moderna teoría. Si Carmen le llama aunque sea por teléfono...
MAGÍN ¡Pues... cortarle la comunicación!
PET. Al fin y á la postre ella es la dueña de todo, aunque sujeta á tutela.
MAGÍN Mañana ponemos teléfono en Sigüenza y me comunico con mi prima desde el amanecer... hasta el otro amanecer.
PET. ¿Y si no responde á tus llamadas?
MAGÍN ¡No quito el índice del botón hasta fundir los cables; se acabó.
PET. Tu amor es eléctrico, hijo mío...
MAGÍN ¡Y que echa chispas!
PET. Cualquiera habla con tu tío de tus amores. (Suena un timbre llamador repetidas veces, bastante

apartado de la escena y hacia la izquierda segundo término.)

MAGÍN. Serán ellos. Es preciso hablar claro: déjame á mí.

PET. Antes de hablar tú con tu tío es conveniente que yo le sondee.

MAGÍN. Mi tío es hombre sin fondo y no conseguirás tu propósito; yo abordaré la cuestión.

CAR. (Dentro izquierda último término.) Déjalo en el gabinete verde.

PET. Aquí vienen.

ESCENA IX

DICHOS; por la izquierda, CARMEN, en traje de amazona á la moderna, y DON SERAFÍN

SER. ¡Ay, por fin llegamos!... ¡Hola... hola... la reina Petronila y el infantito!

CAR. ¡Tía Petronila... Tachini!... ¿Cuándo habéis llegado?

PET. Pues esta mañana en el express.

MAGÍN. (A Carmen.) Y la primera visita para tí.

CAR. ¿Estaréis unos días entre nosotros?

PET. A lo que venimos y basta; paramos en el Hotel.

CAR. ¿En el Hotel?

SER. Ridiculeces de la augusta dama.

PET. ¡Precauciones!

MAGÍN. Vienes sudando, Carmencita.

SER. ¡Figúrate.. con el trote que hemos llevado!

CAR. ¿Te has fatigado, tío tutor?

SER. No es cosa: diez paseítos de ida y vuelta por la Castellana y montando á la inglesa. ¡Yo... á la inglesa!...

MAGÍN. Descanse usted, tío.

PET. Siéntate.

SER. No me siento, porque no tengo con qué; á poco me quedo pegado al sillín.

CAR. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué antiguo eres!

SER. Con los saltitos esos, ha sido un milagro que no me haya apeado por las orejas en pre-

sencia de Cristobál Colón ó de los Reyes Católicos.

CAR. ¡Cuánto me hubiera gustado verte postrado á sus pies!

PET. Todo por complacer á tu sobrinita.

SER. Que me dejen montar á la española, en un buen potro andaluz, con buenos remos, grandes crines y cola hasta los cascos, y á cualquiera le regalo yo esos caballitos de cartón piedra con cuello de cisne, patas de silla y con la cola de hojas de rábano.

CAR. ¡Qué cursi!

MAGÍN ¡Carmencita está muy interesante con ese trajecito!

CAR. ¿Te gusto, Tachín?

MAGÍN Con ese y...

SER. Y con ninguno.

PET. ¡Por Dios, Serafín...

MAGIN No, tío, no; con ese traje y con cualquier otro.

SER. ¡Toma, eso lo sé yo de sobra. Las mujeres hermosas son siempre hermosas, vístan como quieran, y aunque no vistan. A los hombres nos gustan todas en general.

CAR. ¡Don Serafín el conquistador!

PET. ¡Qué vulgaridad! Esa cancioncita pasó ya de moda.

SER. Pero su tradición es eterna.

MAGÍN Pues á mí no me gustan todas en general, tío Serafín.

CAR. ¡Pobre Tachinito!

SER. Porque no has abierto todavía los ojos; deja que los abras: como Adán no pudo escoger, por eso no le gustó otra mujer que Eva: luego... ya nos aprendimos la canción: nos gustan todas.

CAR. ¡Qué majadero!

MAGÍN A usted le gustarían todas, pero sólo se casó con una.

SER. Porque en España no nos dejan, chico.

PET. Ni aun consiguiendo el divorcio á perpetuidad.

SER. ¡Estuviésemos en Francia!

PET. ¡Te casarías otra vez!...

CAR. Ya lo creo que reincidiría tío Serafín.
SER. En cuanto una mujer pidiera mi mano.
PET. Ya... ya conocemos el sistema.
MAGÍN Pero habrá mujer que se atreva...
SER. Debiera haberlas.
CAR. Y las habrá: aquí de nuestra teoría, ¿verdad, tío?
SER. En lo de los caballos soy montado y monto á la antigua, pero en asuntos de matrimonio..
CAR. Os dejo discutiendo; vuelvo en seguida. (Vase por la primera derecha.)
SER. En asuntos de matrimonio soy de lo más radical y progresivo.
PET. Ya se ve; como tuviste la desgracia de sufrir un error en la elección...
SER. De Gloria me enamoré locamente...
PET. Por eso cometiste la locura de casarte con ella.
SER. Pues ahí tienes: si en lugar de pedir yo su mano, ella hubiera pedido la mía...
PET. Que no la hubiese pedido..
SER. Como tú no hubieses pedido la de tu marido.
PET. No estarías tú divorciado á perpetuidad.
SER. Ni tú serías viuda de un hombre con quien te casaste por no quedarte para vestir imágenes.
PET. ¡Serafín!...
MAGÍN Por Dios, no ofenda usted la memoria de papá.
SER. No temas: tu padre fué un sigüenzano inofensivo é irresponsable.
PET Eres mordaz.
SER. Soy el hombre que ve las cosas tal como son.
PET. Por experiencia propia
SER. Por lo que sea.
PET. El despecho y la hiel de tu alma te hacen emitir conceptos desatinados, Serafín.
SER. Y tu hiel y tu despecho por no haber podido pescar marido á tu gusto, te hacen ridícula.
PET. ¡Oh!... estás imposible. Vámonos, Magín.

MAGÍN ¿Para eso hemos venido?
PET. No quiero oir frases que no armonizan con mis sentimientos. Los divorciados estan reñidos con la buena educación.
SER. Corremos parejas con las viudas.
PET. Cuando el nublado haya desaparecido, volveremos.
MAGÍN Mamá, yo me quedo.
PET. Harás mal en quedarte; tu tío está hoy irresistible.
SER. ¿Te he flechado?
PET. Me has herido.
SER. Eso se cura con tila y unas gotitas de azahar.
PET ¿Vienes ó no?
MAGÍN Pero... mamá, ¡si ya no puedo más!
SER. Tu hijo también está irresistible.
PET. Pues, si antes no he vuelto por tí...
SER. Hasta ahora, simpática doña Petronila...
PET. En el hotel estaré esperándote.
MAGÍN ¡Adiós, mamá!...
SER. ¡Con Dios, reina de Aragón!...
PET. ¡Con Dios, Serafín... sin Gloria!... (Mutis segundo término derecha)

ESCENA X

DON SERAFÍN y MAGÍN

SER. ¿Qué te parece la indirecta?
MAGÍN Mamá se ha vuelto muy nerviosa.
SER. Tú no has conocido á tu madre de soltera.
MAGÍN No era posible.
SER. Pues era mucho peor que ahora: hasta que se casó, estuvo inaguantable; ella bien daba sus paseitos por el Prado con mamá y su hermanita Hortensia, como se dan ahora por Recoletos, é iban de visita todos los días como á feria de novios, pero... *nequáquam*: el primero que llegó, venció: y ese fué tu padre, que no llegó hasta los treinta y pico.
MAGÍN Pues yo, tío Serafín, me propongo llegar antes.

SER. Espera á que pidan tu mano, créeme.
MAGÍN No espero.
SER. Pues vas á ser tan desgraciado como yo.
MAGÍN Cuando se siente el amor, la felicidad se impone.
SER. A mi mujer le han impuesto divorcio perpetuo y las costas: y bien decía que me amaba.
MAGÍN Porque el amor en usted era en activo y en tía Gloria en pasivo.
SER. No discutamos voces gramaticales y atiende mi consejo.
MAGÍN ¿Y si no llegan á pedir nunca mi mano?
SER. Pues vivirás feliz y morirás célibe.
MAGÍN ¿Sin amor?
SER. Con el que te proporcione el placer de besar las flores á semejanza de la mariposa; á mi edad, yo he tenido que convertirme en mariposa.
MAGÍN No estoy conforme con usted.
SER. ¿Quieres un pitillo?
MAGÍN Cuando estoy emocionado, no puedo: el tabaco me da náuseas.
SER. ¿Y estás ahora emocionado? (Suena fuerte el timbre del teléfono; primer término izquierda.)
MAGÍN ¡Ay... el teléfono!
SER. Carmen, que habrá llamado.
CAR. (Dentro.) ¡Central!...
MAGÍN ¿Al médico?
CAR. Comunicación con el veinticuatro cuarenta y cinco.
SER. Al médico.
MAGÍN Córtele usted la comunicación ó se la corto yo.
SER. ¿Pero?...
MAGÍN Estoy loco por mi prima.
SER. ¡Ah!... ya.
CAR. Soy Carmen.
MAGÍN No cierre usted. (Por la puerta del gabinete de Carmen, que don Serafín se dispone á cerrar.)
SER. El amor es indiscreto.
CAR. Bien, ¿y usted, Alberto?
MAGÍN ¿Y le llama por su nombre?
SER. ¿Va á llamarle por otro?

CAR. ¡Ja... ja... ja!... digo... bien... no del todo: por eso reclamo su asistencia.

MAGÍN ¡Reclama su asistencia!...

SER. ¿Te parece, estando indispuesta, si va á llamar á la modista en lugar del médico?

CAR. ¿Que ya ha venido usted esta mañana?... ¡Ay... cuánto lo siento!...

MAGÍN ¡Tío Serafín!... es preciso que yo me declare de una vez.

SER. ¿A quién?

MAGÍN ¡A quién va á ser!... ¡A Carmencita!

SER. Aguarda á que pida tu mano.

MAGÍN Ella me quiere, pero no sabe por mí que yo la quiera.

SER. Pues, queriéndote, pide tu mano: seguro.

MAGÍN No me la pide, y ese médico se anticipa.

CAR. Sí, la verdad: se lo agradeceré á usted infinito.

MAGÍN ¿Qué hablarán?

SER. ¿No lo estás oyendo?

MAGÍN En parte.

SER. Pues, por esa parte, deduce la consecuencia de la otra parte.

MAGÍN ¡La consecuencia será horrible!

SER. No es tan grave la enfermedad.

CAR. Un millón de gracias y usted perdone, ¿eh?... ¡bien... bien!... hasta ahora.

MAGÍN ¡Hasta ahora!... estoy dedidido: ¿usted consentirá en nuestra unión?

SER. Incontinenti.

MAGÍN Pues, déjeme usted que yo hable con mi prima.

SER. Conforme: me parece que el médico va á tener también que auxiliarte.

MAGÍN Tal vez certifique mi defunción.

SER. Avisaré al sastre para que me haga el luto.

MAGÍN Ríase usted.

SER. En cuanto sientas llegar el momento de la desesperación, avisa. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XI

MAGÍN; á poco CARMEN, por la derecha primer término, vestida elegantemente

CAR. Pero... ¿cómo ha sido eso?... ¿Te han dejado solito, Tachín?
MAGÍN Por estar contigo, Menchita.
CAR. ¡Ay... Menchita!...
MAGÍN ¿Te molesta que te llame así?
CAR. Me hace poca gracia: la verdad.
MAGÍN Pues figúrate la que me hará á mi llamándome Tachín.
CAR. Tú llegarás á viejo y serás siempre niño.
MAGÍN ¡Y tú!...
CAR. Yo me siento mujer desde niña.
MAGÍN Y yo soy hombre para todo, aunque no te lo parezca.
CAR. Pones mala cara. Con ese gesto no pareces el mismo.
MAGÍN La expresión del sentimiento afea el rostro.
CAR. ¿Sientes algun pesar?
MAGÍN El que me ha producido la noticia de tu enfermedad.
CAR. Pero... ¿quién te ha dicho que yo estoy enferma?
MAGÍN ¿Para qué se llama al médico?
CAR. ¡Ja... ja... ja!.. Pero... ¿tú crees?...
MAGÍN Creo en tí y deseo que me contestes con una sola palabra para seguir creyendo ó dejar de creer: y en este caso, sin esperar á mañana, escribir yo mismo mi epitafio en el sepulcro de mis amores.
CAR. ¿Es ese un soneto de los clásicos?
MAGÍN Es mi resolución irrevocable.
CAR. ¡Tachín!...
MAGÍN Por ese camino no voy á lograr tu respuesta.
CAR. Pregunta antes.
MAGÍN ¿Me quieres, Carmen?
CAR. Pero... ¿se te ha ocurrido dudarlo alguna vez, Tachín?
MAGÍN ¡Magín... Magín... Magín!...

CAR. ¿Se le ha ocurrido á usted dudarlo alguna vez, don Magín?

MAGÍN Háblame con formalidad.

CAR. ¿Te parece poco tratamiento?

MAGÍN ¿Me quieres?

CAR. ¡Muchísimo!

MAGÍN ¿Puedo desistir del epitafio?

CAR. Según aprecies mi cariño.

MAGÍN ¿Serás mi esposa?

CAR. No desistas de tu epitafio.

MAGÍN ¡Qué desgraciado soy!

CAR. ¿Pero es posible que hayas creído que yo podía ser tu mujer?

MAGÍN ¿Quién lo impide?

CAR. Yo: que sin mí no hay matrimonio posible.

MAGÍN Juegas conmigo como cuando jugábamos á los caballitos.

CAR. Y te guarnecía con los arreos de cascabeles: bien me acuerdo.

MAGÍN Y ahora te propones hacer lo mismo, aunque sin cascabeles.

CAR. Ahora me propongo hablarte en serio.

MAGÍN ¿Con esa sonrisita?

CAR. La sonrisa endulza las palabras agrias para que no amarguen tanto.

MAGÍN Dijiste: «Me gustan los militares»... y yo... á Toledo.

CAR. Por probar.

MAGÍN Me viste con el espadín... «¡Ay... qué feos están los militares con tantos colorines!»

CAR. Por probar.

MAGÍN «¡Los abogados me entusiasman!»

CAR. Y eres abogado.

MAGÍN ¡Por tí!

CAR. No me satisfaces.

MAGÍN Has jugado siempre conmigo, siempre.

CAR. Te engañas: por probar si era verdad lo que decían nuestros abuelos, que nacimos el uno para el otro... me propuse amarte para casarme contigo, y no lo he logrado: ahí tienes.

MAGÍN Casarse se consigue fácilmente.

CAR. Hasta por sorpresa.

MAGÍN Figúrate.
CAR. Pero... ¡amar... amar!... precisamente porque te quiero, no te quiero para marido.
MAGÍN Eres un jeroglífico.
CAR. Y tú... un niño que no ves más allá de lo que proyecta tu sombra, que poco proyecta...
MAGÍN Te llevo un año y tres meses.
CAR. Pero sigo llamándote Tachín...
MAGÍN ¡Carmen!...
CAR. ¡Tachín... Tachín!...
MAGÍN ¡Carmen!...
CAR. ¡Tachín... Tachín... Tachín!...

ESCENA XII

DICHOS, DON SERAFÍN por donde se fué

SER. ¿Llegó el momento de la desesperación?
CAR. Jugamos á los caballitos.
MAGÍN Llegó el momento de... (Cogiendo con violencia su sombrero que al entrar dejó en un mueble.)
SER. ¡Pero... hombre... hombre!... ¿Vas á echarte á llorar?
MAGÍN De... de... de... (Desaparece por la segunda derecha sollozando con hipo.)

ESCENA XIII

CARMEN y DON SERAFÍN

SER. ¿No te da lástima el pobre chico?
CAR. ¡Me lo agradecerá toda su vida! (Márquense bien estas palabras.)
SER. ¡Ah!... eso sí: ¡qué bien se lo hubiese yo agradecido á mi Gloria!...
CAR. La mujer debe elegir.
SER. Eso, eso: siendo la mujer hermosa, el hombre siempre accede: eligiendo el hombre, suele tropezarse con graves y trascedentales inconvenientes: aquí estoy para responder del hecho de autos.
CAR. ¿Puedes ya sentarte?

SER. Todavía... ¡Maldito Liffi!...

CAR. Pues óyeme de pié.

SER. Sé lo que vas á decirme: dentro de poco vendrá el médico.

CAR. Vendrá Alberto.

SER. Bueno; da lo mismo.

CAR. No da lo mismo.

SER. ¿Estás decidida?

CAR. Y presentable. ¿No te parece?

SER. Encantadora. Pero.. ¿y decidida?...

CAR. Ya lo creo.

SER. No dejarás por eso de impresionarte: el momento es culminante. «Me gusta usted...»

CAR. ¡Ja... ja... ja!...

SER. «Pido á usted su mano.» Tendrá gracia en medio de todo, poner en práctica nuestra teoría: no serán pocas las amiguitas que te imiten en cuanto se enteren. La oración se cambiará por pasiva.

CAR. Y que en este caso no hay calabazas posibles, tío Serafín.

SER. Con tus condiciones de edad, hermosura y posición, á cualquiera se le ocurre desairarte: el *sí* será de pecho...

CAR. Alberto es mi tipo ideal: guapo, elegante... ¡Estoy enamorada, tío Serafín!...

SER. Nada, nada: el matrimonio á gusto; que eso de casarse es pasar de una orilla á otra del río de la vida, y á lo mejor, se encoge uno de remos y... ¡zás!: aquí me tienes á mí con agua hasta las narices.

CAR. ¡Pero no te ahogaste, pillín!

SER. Porque sé nadar y guardar la ropa: ó si no, todavía viviría feliz, siendo un infeliz.

ESCENA XIV

DICHOS; JUAN por la segunda derecha

JUAN Don Eustaquio.

SER. Que pase á mi despacho. (Vase el criado por donde entró.)

CAR. ¿Traerá dinero?

SER. O vendrá por él: que esos administradores, suelen á veces liquidar á los administrados.

CAR. Si viene Alberto... que vendrá...

SER. No tienes que decirme lo que he de hacer: intervendré en el diálogo con la debida oportunidad.

CAR. Ya sabes que eso de la oprtunidad...

SER. ¡Oh!... La oportunidad produce los grandes éxitos... Solamente dejé de ser oportuno al tiempo de nacer, y eso porque era inconsciente: que á haberme dado cuenta, me resisto con todas mis energías á que me den á luz.

CAR. Hubieses querido nacer antes.

SER. Después: sería ahora más joven y seguramente no hubiese tropezado con la Gloria de mis infiernos.

JUAN (Aparece por la segunda izquierda.) Don Eustaquio dice que perdone el señor, pero que hoy tiene prisa.

SER. Al momento. (Vase Juau.)

CAR. Viene por dinero, tío.

SER. No, lo trae: si viniese á pedirlo, esperaría resignado. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XV

CARMEN, á poco ANDREA por la derecha segundo término. Al quedar sola Carmen, empieza á ponerse nerviosa, toca un timbre, da unas vueltas por la escena y toca de nuevo el timbre hasta aparecer Andrea

AND. ¿Qué manda usted, señorita?

CAR. Oye, Andrea.

AND. Usted dirá.

CAR. Va á venir don Alberto.

AND. ¿Don Alberto?

CAR. Don Alberto es el doctor.

AND. ¿Está enferma la señorita?... ¿Se ha enfriado la señorita?...

CAR. No, nada. .

AND. Como la mañana está tan desapacible y la señorita salió á caballo...

CAR. Nada... nada... He llamado al médico para consultarle cierta afección... ¿sabes?

AND. ¡Ah!... ya, será algo por dentro.

CAR. Eso: sí; anda, vé: asómate al balcón que da encima del portal y en cuanto pare el coche...

AND. Me dispongo á abrir la puerta.

CAR. No, abrirá Juan: tú solo cuidas de avisarme.

AND. Muy bien.

CAR. ¿Conoces bien á don Alberto, eh?

AND. ¿Al doctor?... ¡ya lo creo!, es un caballero que no se me despinta tan fácilmente; hay personas que se le clavan á una.

CAR. Anda, pues, vé.

AND. Y con perdón de la señorita he de decirle que no les haga mucho caso á los médicos porque en eso de las cosas que se sienten por dentro suelen equivocarse muy á menudo.

CAR. ¡Ja. . ja... ja!...

AND. ¿Se ríe la señorita?

CAR. ¡Qué Andrea!...

AND. Buenos chascos he llevado yo... ¡digo!... y ellos...

ESCENA XVI

DICHAS; JUAN por la segunda derecha

JUAN El doctor.

CAR. ¡Ay!... que espere... que espere... (Vase el criado.)

AND. Ahora sí que se va usted á poner enferma.

CAR. ¡Estaré como la grana!...

AND. A punto de estallar: como que para mí, se le sale fuera lo que sufre por dentro.

CAR. Déjame.

AND. ¿Paso recado?

CAR. Sí... oye, no; fíjate antes...

AND. ¿En qué, señorita?

CAR. En... nada: avisa... que pase Alberto.
AND. ¿El doctor?
CAR. Claro
(Vase Andrea.)

ESCENA XVII

CARMEN queda sola en escena: sus nervios han llegado al grado máximo de tensión; mírase en el espejo, se atusa el pelo; al presentarse ALBERTO, consigue, no sin grandes esfuerzos, dominar sus nervios

ALB. ¿Se puede?
CAR. Adelante... doctor.
ALB. ¿Como está usted, Carmen?
CAR. No voy á decirle á usted que bien...
ALB. Lo comprendo: porque en este caso, mi visita sería inoportuna.
CAR. Inoportuna nunca.
ALB. Quise decir innecesaria.
CAR. Tampoco.
ALB. Pues, usted dirá lo que sería: ó mejor, lo que será mi visita.
CAR. Para mí, siempre satisfactoria.
ALB. No lo es menos para mí.
CAR. Es usted muy amable.
ALB. Es usted acreedora á toda atención.
CAR. Sólo por atención habrá usted venido.
ALB. Acudo cuando me llaman, y cuando quien me llama es usted, sea ó no por teléfono, bien sabe que no me hago...
CAR. ¿Rogar?
ALB. ¡Oh!... rogar... que no me hago esperar.
CAR. ¿Y si se encontrase en aquel preciso momento en la cabecera de un enfermo grave?
ALB. El deber me impediría abandonarlo, pero acudiría á usted con el pensamiento.
CAR. ¿Piensa usted en mí alguna vez?
ALB. Muchas.
CAR. ¡Cuánto se lo agradezco!...
ALB. Los médicos estudiamos á solas los procesos patológicos de nuestros enfermos, y el de

usted, declaro ingenuamente, que me ha preocupado en grado sumo.

CAR. ¿Y ha dado usted con el diagnóstico?

ALB. Con el diagnóstico, sí; con el pronóstico, todavía no.

CAR. ¿No ha comprendido usted algo?

ALB. Ese no es pronóstico al que yo me refiero: pronosticar es, efectivamente, el medio por donde se conjetura ó adivina alguna cosa.

CAR. ¡Eso!... adivinar... adivinar.

ALB. Pronóstico en medicina se llama al juicio que formamos sobre el éxito de una enfermedad.

CAR. Es que yo estoy enferma.

ALB. ¡Quién lo duda! En estado de vida, todos estamos enfermos: por eso he dicho á usted que no he acertado aun con el pronóstico de su enfermedad. (Pausa.)

CAR. Alberto... ¡ay!...

ALB. Alberto me llama usted por teléfono; puede usted llamarme así; no dejo yo de hacer otro tanto al dirigirme á usted.

CAR. Yo no sé medicina.

ALB. Si supiese usted, no dejaría de saber...

CAR. Lo que es pronóstico.

ALB. Exactamente.

CAR. A esta visita no pretendí llamar al médico...

ALB. Soy también amigo de mis clientes.

CAR. Precisamente: llamé al amigo.

ALB. Me honra usted.

CAR. Estoy muy nerviosa... dispense usted...

ALB. No he dejado de tener en cuenta en usted esa circunstancia.

CAR. Al médico se le puede hablar como al confesor: ¿no es eso?

ALB. Cierto; pero sin confesonario.

CAR. Se burla usted.

ALB. ¡Dios me libre!...

CAR. Pues... bien; doctor...

ALB. ¿En qué quedamos?... ¿médico ó amigo?

CAR. Perdóneme...

ALB. ¿Sin confesar?

CAR. Mi tío se lo dirá á usted... Estoy muy ner-

viosa... ¡ya ve usted!... ¡No acierto á hablar... imposible... imposible!... (Entra en su gabinete, cerrando tras sí la puerta. Al desaparecer Carmen, se adelanta á escena don Serafín.)

ESCENA XVIII

ALBERTO y DON SERAFÍN

SER. Efectivamente: no es posible.

ALB. ¡Ah!... ¿estaba usted aquí, don Serafín?

SER. Por respeto al pudor.

ALB. ¿Y mi dignidad profesional?

SER. Bien; pues, solo por dignidad á mi sobrina, me ví obligado, como dicen los cómicos, á permanecer entre bastidores durante esa escenita.

ALB. Cuyo objeto y finalidad desconozco.

SER. Si usted me lo permite, yo le diré el objeto, y á su resolución de usted quedará el fin.

ALB. No comprendo...

SER. Por lo visto el rubor y el recato deben ser innatos y eternos en la mujer.

ALB Claro: en otro caso, sería...

SER. No tener vergüenza.

ALB. No digo yo tanto.

SER. Hay mujeres que no tienen vergüenza: créalo usted.

ALB. ¡Oh... don Serafín!...

SER. Mi sobrina la tiene en grado superlativo: véalo usted. (Por la puerta que cerró Carmen.)

ALB. ¿Lo ha dudado usted alguna vez?

SER. Figúrese... pero, yo sostengo que la mujer en esos casos, con toda la mayor y la más refinada vergüenza femenina, debe atreverse y creí que Carmen se atrevería: la verdad: las revelaciones dignas entre las personas de la buena sociedad, no son memoriales al rey: entiendo que pueden dirigirse personalmente y sin sujeción á orden de sexos. Hágame usted el obsequío de tomar asiento.

ALB. Antes...

SER. Muchas gracias: cierta circunstancia de... *carácter posterior*, me obliga á permanecer de pié.

ALB. En este caso...

SER. Insisto en suplicarle que tome usted asiento.

ALB. Si usted se empeña...

SER. Yo me limitaré á apoyarme en esta butaca.

ALB. No pretendo averiguar...

SER. No es nada excepcional: esta mañana he montado por primera vez á la inglesa...

ALB. ¡Ah... ja... ja... ja!...

SER. Antes de marcharse ya me hará usted el obsequio de una recetita.

ALB. Con mucho gusto.

SER. Mi sobrina le ha hablado á usted de confesión: yo voy á confesarme con usted por ella, y sin celosía por medio.

ALB. Le anticipo mi absolución.

SER. De absolución se trata.

ALB. Usted dirá.

SER. Por razones históricas de familia que, á pesar de ser pertinentes y muy pertinentes al caso no invoco en este momento por no ser á usted molesto, me propongo en cumplimiento de mis deberes de tío y tutor, que mi sobrina Carmen sea esposa feliz y digna de su marido.

ALB. Muy justo.

SER. Mi difunta hermana Hortensia, que la pobrecita estaba... así como para recluirla...

ALB. ¡Es usted atroz, don Serafín!

SER. Se propuso casar á Carmen con un murguista, cuyo sujeto, para hacerse amar, alquiló un cuarto de ahí en frente, y nos daba violín á todo pasto.

ALB. Ciertamente; la elección no era muy acertada que digamos: su bella sobrina de usted merece bastante más que un murguista.

SER. ¿La encuentra usted bella?

ALB. Y cualquiera, sin necesidad de fijarse mucho...

SER. Vamos bien.

ALB. No puedo ni debo decir á usted otra cosa.

SER. Mi otra hermanita Petronila, que no pudo cazar á gusto y casó á última hora con un infelizote sigüenzano muy feo y con mucho dinero, pero con más años que dinero...

ALB. Son esas interioridades de familia que realmente van resultando secretos de confesión.

SER. Tendrá usted derecho á saber más y sabrá usted más con el tiempo. Pues, Petronila pretende casar á Carmen con su hijo, que es un chico, muy buen chico, demasiado, pero que por su desgracia ó por su suerte ha quedado reducido á un simple retazo de hombre...

ALB. ¡Está usted delicioso!...

SER. Sin estatura, sin físico—bien es verdad que no tiene sitio para ello—con escasísima inteligencia, sin iniciativas...

ALB. Vaya, sí, un sér insignificante.

SER. Eso; una partícula de sér.

ALB. Tampoco parece acertada la elección.

SER. Con tales pretendientes...

ALB. ¡Imposible!

SER. Mi sobrina merece algo más; usted lo ha dicho.

ALB. De sobra tendrá Carmen otros pretendientes entre los cuales elegir...

SER. ¡Ah!... Muy bien; ¿usted reconoce en la mujer el derecho á la elección?

ALB. Ya lo creo: el derecho de elección para el matrimonio debe reconocerse por igual; al hombre y á la mujer.

SER. Pues... este es el momento: mi sobrina elige á usted por esposo, y yo, en su nombre, pido su mano de usted.

ALB. ¡Ja, ja, ja!

SER. ¿Lo toma usted á risa?

ALB. Nada de eso; al contrario: la elección me honra y enorgullece.

SER. ¡Ah!...

ALB. Lo que me hace reir es la... la forma...

SER. ¿Qué forma?

ALB. Quiero decir, el medio empleado por usted para llegar á la conclusión.

SER. ¿Quiere usted nada más natural que la mujer enamorada declare...?

ALB. Natural, sí, puesto que naturales somos las personas.

SER. ¿Pues...?

ALB. Pero... la forma me resulta irregular; diré á usted mejor, contraria á la costumbre.

SER. Precisamente por rendir acatamiento á esa rancia costumbre en la sociedad, muchas veces se lleva la cruz del matrimonio de mala manera ó no se lleva; y á veces hay quien lleva varias cruces, que es lo peor; á mí me han condecorado.

ALB. Lo comprendo.

SER. Por esa maldita costumbre no ha conseguido romper de una vez con ella mi sobrina al hablar á usted; de ahí mi intervención.

ALB. Intervención que yo me explico perfectamente, puesto que usted está dispuesto á complacer en todo á su sobrina.

SER. Será usted feliz con ella, no lo dudo; aparte de sus cualidades físicas, goza de gran posición, es única heredera de la cuantiosa fortuna de su padre; está perfectamente educada á la moderna, posee tres idiomas, aunque apenas los habla; poco le gusta la música, pero sabe música.

ALB. Patina, monta á caballo, pasea en automóvil..

SER. Crea usted que reune todas las condiciones para compartir con usted los encantos de esta vida; en casándose usted con ella... ¡para qué visitar enfermos y sufrir impertinencias de que á lo mejor le llamen á uno á media noche por un simple dolor de tripa, pongo por caso.

ALB. Sí, sí. En eso tiene usted razón...

SER. ¡Ay! ¡Si á mí me hubieran pedido mi mano en lugar de pedirla yo!...

ALB. ¿Y si la mujer no le hubiese gustado á usted?

SER. A los hombres nos gustan todas.

ALB. Por su figura, por su físico.

SER. Claro está, siendo bonitas; y mi sobrina...

ALB. Es linda y bella mujer...

SER. Luego, pudo atreverse.

ALB. Desde que adiviné en Carmen...

SER. Indudablemente usted adivinó algo: lo supuse.

ALB. Tal vez por haberlo adivinado, su sobrina me ha hecho pensar, y pensar mucho: pero no he conseguido que me hiciera sentir. Faltaría en nuestro enlace la conjuncion de dos almas, en el supuesto de que Carmen sintiera amor por mí, y no codicia.

SER. ¡Codicia!... Ya he dicho á usted que mi sobrina es inmensamente rica.

ALB. A otra codicia me refiero: la califico así por el compendio de mis razonamientos, que no hace al caso exponer. Lo declaro con sinceridad: no veo en nosotros el encuentro instintivo del querer para fusionarse nuestras almas y lograr la perfecta felicidad que debe presidir á la unión de los cuerpos.

SER. ¿Pero?...

ALB. Yo no puedo, no debo dignamente ser el marido de su sobrina.

SER. ¡Ay!... (Esta exclamación es debida al dolor que siente don Serafín al dejarse caer en la butaca después de grandes vacilaciones.)

ALB. Si yo fuese uno de esos... que los hay á millares en sociedad: de esos infelices mortales que no les preocupa de la vida más que el vivir sin reparar en los medios, excuso decir á usted que esa petición ó proposición que estimo dignísima, me llenaría de júbilo y la estimaría como epílogo glorioso de una brillante historia de amores: pero... permítame usted que diga que no soy de esos, den Serafín... Lamento en el alma no haber podido corresponder á tanto honor: cuenten ustedes con mi amistad: sírvase ponerme á los pies de Carmen.

SER. Pero no rendido y enamorado.

ALB. Pero siempre respetuoso. (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA ULTIMA

DON SERAFÍN aplastado en la butaca, después de dar fuertes bufidos, se decide á llamar á CARMEN, que sale de su gabinete ansiosa de saber lo que ha ocurrido

SER. ¡Carmen... Carmen .. sobrina!...
CAR. ¡Tío!... ¿Qué ha dicho?... Pero... ¿tío?...
SER. ¿No me ves clavado en la butaca?
CAR. ¡Oh... cuánta humillación... qué ridículo!...
SER. ¿Vas á echarte á llorar?
CAR. ¡De coraje!...
SER. (Levantándose súbitamente de la butaca como movido por un resorte y sintiendo en el acto el dolor que le produce, exclama.) ¡Oh!... ¡Estoy convencido!... Hizo bien en no acceder. ¡Se lo agradecerás toda tu vida!

TELON

Obras dramáticas de Rovira y Serra

En castellano

El Juez de su causa (Herir con honra).—Drama de costumbres cubanas en tres actos y en prosa.
Dárdio.—Drama en tres actos y en prosa.
La Camorra.—Melodrama en seis actos, arreglado á nuestra escena, en colaboración con D. Joaquín Ayné Rabell.
El primer eslabón.—Monólogo en verso.
Sin gobierno.—Comedia en tres actos y en prosa.
Los tres estados.—Monólogo en prosa.
El parador de las golondrinas.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro D. Amadeo Vives.
Lucrecia.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro Martí Termes.
Cómo debiera ser.—Comedia en un acto, en prosa.
La fe que muere.—Drama en un acto, en prosa.

En catalán

Los Orfanets.—Cuadro dramático en verso.
Lo dia del judici.—Comedia en un acto y en verso.
Vint duros per endavant.—Juguete en verso.
L'Anima de canti.—Parodia en verso del drama «L'Anima morta» de D. Angel Guimerá.
L'Hereu del Mas.—Drama en tres actos y epílogo, en verso.
La Nana.—Parodia del drama «Mariana» de D. José Echegaray.
¡Puput!—Juguete en prosa.
L'Aliga negra.—Drama en cinco actos y en prosa.
Carlos I.—Comedia en un acto.
¡Trampas!—Comedia en tres actos y en verso.
La Mel.—Drama en tres actos y en prosa.
Retorn.—Cuadro dramático en verso.
Els Minayres.—Drama en tres actos y en prosa.
Gent de Vidre.—Drama en tres actos y en prosa.
Riu Avall.—Drama en tres actos y en prosa.
Una Modelo.—Comedia en un acto y en prosa.

Precio: UNA peseta